

Ensaio:

La Estacionalidad Turística e sus Potenciales Impactos

José Ramón Cardona¹

RESUMEN

O Muchos destinos turísticos con una oferta dependiente del clima padecen un grave problema de estacionalidad. En otros casos, las normas y prácticas sociales (periodos de vacaciones, peregrinaciones, ferias o congresos, etc.) pueden generar estacionalidad. En la literatura, los autores hablan de causas económicas, factores *Push* (clima, etc.) y *Pull* (calendario, modas, etc.), causas en origen y en destino, fuerza laboral disponible y usos alternativos de los recursos. Todos los destinos tienen algún tipo de estacionalidad, en unos casos es extrema como los destinos de costa o de deportes de invierno y en otros mínima como los destinos urbanos. El objetivo del trabajo es describir un ejemplo teórico en el que se comparan dos regiones, una con gran estacionalidad y otra con estacionalidad casi nula, y describir las diferencias en cuanto a impacto sobre el destino (rentabilidades, contratación laboral, uso de instalaciones, colapso de servicios públicos, daños en los recursos naturales, etc.). Se pretende con ello remarcar que problemas son achacables a este hecho y como se atenuarían al reducir la estacionalidad. Aunque el ejemplo es teórico, muchos destinos encajan con bastante exactitud en este modelo.

ABSTRACT

Tourism Seasonality and its Potential Impacts - Many tourist destinations with a supply climate dependent suffer from a serious problem of seasonality. In other cases, the rules and social practices (holiday periods, pilgrimages, fairs or congresses, etc.) can generate

Revista Rosa dos Ventos –

Turismo e Hospitalidade

6(3) 446-468, jul-set, 2014

© O(s) Autor(es) 2014

ISSN: 2178-9061

Associada ao:

Programa de Mestrado em Turismo

Hospedada em:

<http://ucs.br/revistarosadosventos>



Palabras Clave: Turismo. Destino turístico. Estacionalidad. Impactos.

¹ **José Ramón Cardona** – Doutor. Investigador Colaborador del grupo de Investigación de Dirección y Gestión de Empresas y Destinos Turísticos, Universitat de les Illes Balears. E-mail: jramon.cardona@terra.com

seasonality. In the literature, the authors talk about economic causes, *Push* (climate, etc.) and *Pull* (calendar, fashions, etc.) factors, causes on origin and destination, available workforce and alternative uses of resources. All destinations have some type of seasonality, in some cases is extreme as the coast or winter sports destinations and other minimum as urban destinations. The objective of this paper is to describe a theoretical example which compares two regions, one with great seasonality and another with seasonality almost zero, and describe the differences in terms of impact on the destination (profitability, labor contracting, use of facilities, collapse of public services, damage to natural resources, etc.). Intends with the reby to emphasize that problems are attributable to this fact and how to reduce seasonality. Although the example is theoretical, many destinations fit quite accurately in this model.

Keywords: Tourism. Tourist Destination. Seasonality. Impacts.

RESUMO

Sazonalidade Turística e seus Possíveis Impactos - Muitos destinos turísticos com uma oferta dependente do clima sofrem importantes sazonalidades. Em outros casos, as normas e práticas sociais (períodos de férias, peregrinações, feiras e congressos, etc.) também podem gerar sazonalidade. Na literatura, os autores discutem as causas econômicas, fatores *Push* (clima, etc.) e *Pull* (calendário, moda, etc.), causas oriundas da origem ou do destino, como força de trabalho disponível e possíveis usos alternativos dos recursos locais. Todos os destinos sofrem de algum tipo de sazonalidade. Em alguns casos ela é extrema, como nos destinos costeiros ou de desportos de inverno, e, em outros, seria mínima, como nos destinos urbanos. O objetivo do trabalho é o de descrever de forma teórica duas regiões, comparando-as, uma com grande sazonalidade e outra com pouca, apresentando as diferenças em termos de impacto sobre o destino (desempenho, contratação, utilização de instalações, o colapso dos serviços públicos, danos aos recursos naturais, etc.). Pretende-se com isso remarcar que problemas são atribuídos a este fato e como se atenuariam os mesmos, ao reduzir a sazonalidade. Embora os exemplos sejam teóricos, muitos destinos se encaixariam de forma bastante precisa, neste modelo.

Palavras-Chave: Turismo. Destino Turístico. Sazonalidade. Impactos.

INTRODUCCIÓN

Dos elementos a tener en cuenta a la hora de analizar el efecto del turismo en la sociedad son el volumen de turistas y el grado de estacionalidad de las llegadas (Williams & Lawson, 2001). La estacionalidad puede deberse a factores naturales o institucionales (Capó, Riera & Rosselló, 2007; Lim & McAleer, 2001), en especial al clima (Becken, 2013; Hadwen *et al.*, 2011; Ridderstaat *et al.*, 2014; Rutin, 2010), pero también puede deberse a presiones sociales, temporadas deportivas (esquí o surf) y a la inercia o tradición (Butler, 1994). Una parte

significativa de los destinos turísticos basados en atractivos turísticos de tipo climático, por ejemplo destinos de nieve (Pegg, Patterson & Gariddo, 2012) y muchos de sol y playa (Karyopouli & Koutra, 2012; Koutra & Karyopouli, 2013), padecen un gran problema de estacionalidad (Butler, 1994). En otros casos, las normas y prácticas sociales (periodos de vacaciones, peregrinaciones religiosas, ferias o congresos, etc.) pueden generar estacionalidad (Hinch & Hickey, 1997). El tipo de turistas (Spencer & Holecek, 2007) y su origen (Fernández & Mayorga, 2008; Volo, 2010) es muy importante para determinar las pautas estacionales.

Algunos autores han mencionado variables económicas que influyen en la estacionalidad (Rosselló, Riera & Sansó, 2004): la renta de los turistas, los precios relativos del destino y, en relación a los precios, el tipo de cambio vigente (Lim, 1999; Rosselló, Riera & Sansó, 2004). Si la renta de los turistas es elevada y los precios relativos del destino bajos la estacionalidad es menos acusada, ya que las personas con mayor renta disponible tienden a dividir sus vacaciones a lo largo del año entre destinos que les resulten económicamente atractivos (Rosselló, Riera & Sansó, 2004).

Otros autores dividen las causas de la estacionalidad de formas distintas o tienen en cuenta otros elementos. Lundtorp, Rassing y Wanhill (1999) dividen las causas en factores *Push* (clima, temporada deportiva, eventos, etc.) y *Pull* (institucional, calendario, modas, etc.). Butler y Mao (1997) distinguen entre causas en origen y en destino, las cuales están interrelacionadas e interactúan entre sí. Baum y Hagen (1999) tienen en cuenta la fuerza laboral disponible y los usos alternativos de los recursos, y Frechtling (1996) añade los efectos del calendario (fiestas, vacaciones, etc.). El resultado, independientemente de las causas, es que sólo durante uno o varios cortos periodos de tiempo es posible la actividad turística. Este hecho tiene efectos eminentemente negativos en la sociedad local que se unen a la problemática habitual de los destinos turísticos. Además estos efectos negativos suelen ser comunes a los distintos destinos turísticos.

La estacionalidad en turismo es un problema universal que aparece en diferente grado de importancia según el destino (Yacoumis, 1980) y que ha tenido cobertura en la literatura académica (Baum & Lundtorp, 2001; Goh & Law, 2002; Gustafson, 2002; Jolliffe & Farnsworth, 2003; Koenig & Bischoff, 2005; Spencer & Holecek, 2007). En unos casos han modelado (Greenidge, 2001; Kim, 1999; Kulendran, 1996; Sorensen, 1999), en otros han medido (Ashworth & Thomas, 1999; Coenders, Espinet & Saez, 2003; Fernández, 2003; Fernández & Mayorga, 2008; Goh & Law, 2002; Jang, 2004; Jeffrey & Barden, 1999; Kim, 1999; Kulendran, 1996; Lasanta, Laguna & Vicente, 2007; Lim & McAleer, 2001; Rosselló, Riera & Sansó, 2004; Sorensen, 1999), en otros han estudiado la temporada baja y sus posibilidades de desarrollo (Lundtorp, Rassing & Wanhill, 1999; Manning & Powers, 1984; Spencer & Holecek, 2007; Spotts & Mahoney, 1993), y, en algunos, han planteado como hacer frente al problema (Baum, 1999; Yacoumis, 1980).

La mayor parte de la literatura se centra en medir la demanda y en examinar las consecuencias de la estacionalidad (Jang, 2004) en destinos de Estados Unidos (Janiskee, 1996; Spotts & Mahoney, 1993; Spotts & Mahoney, 1993; Uysal, Fesenmaier & O'Leary, 1994), Canadá (Owens, 1994), Australia (Hadwen *et al.*, 2011; Kim, 1999; Kulendran, 1996; Lim & McAleer, 2001; Pegg, Patterson & Gariddo, 2012), Nueva Zelanda (Becken, 2013; Higham & Hinch, 2002; Mitchell & Hall, 2003), Reino Unido (Ashworth & Thomas, 1999; Jeffrey & Barden, 1999), Irlanda (Kennedy, 1999), Turquía (Koc & Altinay, 2007; Soybali, 1996), Dinamarca (Getz & Nilsson, 2004; Lundtorp, Rassing & Wanhill, 1999; Sorensen, 1999), Estonia (Ahas *et al.*, 2007; Ahas, Aasa, Silm & Roosaare, 2005), España (Bartolomé, McAleer, Ramos & Rey-Maqueira,

2009; Capó, Riera & Rosselló, 2007; Fernández & Mayorga, 2008; Fernández, 2003; Lasanta, Laguna & Vicente, 2007; Martín, Jiménez & Molina, 2014; Rosselló, Riera & Sansó, 2004; Sutcliffe & Sinclair, 1980; Vargas, Porras & Plaza, 2014), Italia (Cuccia & Rizzo, 2011; Guizzardi & Mazzocchi, 2010; Vergori, 2012; Volo, 2010), Grecia (Andriotis, 2005; Donatos & Zairis, 1991; Dritsakis, 2008; Karyopouli & Koutra, 2012; Koutra & Karyopouli, 2013; Vaughan & Andriotis, 2000), Aruba (Ridderstaat *et al.*, 2014), Croacia (Rutin, 2010), Jamaica (Alleyne, 2006), Nigeria (Ngoka & Lameed, 2014), Sri Lanka (Yacoumis, 1980), Túnez (Rutin, 2010), etc.

Todos los destinos tienen algún tipo de estacionalidad, en unos casos es extrema (Murphy, 1997; Pearce, 1989), como los destinos de costa (Karyopouli & Koutra, 2012; Koutra & Karyopouli, 2013) o de deportes de invierno (Pegg, Patterson & Gariddo, 2012), y en otros mínima (Butler & Mao, 1997), como los destinos urbanos (Martín, Jiménez & Molina, 2014). El empleo en situación de estacionalidad (Jolliffe & Farnsworth, 2003; Lundberg, Gudmundson & Andersson, 2009; Vaughan & Andriotis, 2000) y la mala imagen que transmiten estos trabajos (Baum, Amoha & Spivack, 1997; Hjalager & Andersen, 2000) también han sido tratados en la literatura.

El objetivo pretendido en este trabajo es describir de forma teórica un ejemplo de estacionalidad en el que se comparan dos regiones, una con gran estacionalidad y otra con estacionalidad casi nula, y se enumeran las diferencias esperables. Se pretende con ello remarcar que problemas sociales son achacables a este hecho y como se atenuarían al reducir la variación de actividad turística entre las distintas temporadas.

Como metodología, este trabajo busca reflexionar sobre las implicaciones que tiene para la sociedad local y los gestores de un destino la estacionalidad de la actividad turística. Para ello se intenta reducir la estacionalidad a un par de variables sencillas en la primera parte. En un segundo apartado se propone un ejemplo teórico y se busca mediante un método deductivo cuales serían las diferencias entre ambos destinos, enumerando los efectos más importantes de la estacionalidad y como cambiaría la sociedad al desaparecer la estacionalidad. Finalmente se indican dos ejemplos reales muy similares al modelo teórico: Baleares y Canarias.

VOLUMEN DE TURISTAS Y ESTACIONALIDAD

Doxey (1975) propone un índice de irritación, o Irridex, en el que describe cuatro fases temporales por las que se pasa al aumentar el número de turistas. Doxey argumenta que cuando el número de turistas aumenta, la población residente reacciona con una hostilidad creciente hacia el turismo, pasando de la euforia al antagonismo. El modelo de Doxey ha tenido gran influencia en los trabajos posteriores, que han intentado encontrar evidencias que apoyen o rechacen el modelo propuesto (Ryan, Scotland & Montgomery, 1998). Esta correlación entre el grado de 'irritación' de los residentes y el volumen de turistas que propone Doxey (1975) también parece darse dentro de la evolución anual, entre temporada baja y alta (Vargas, Porras & Plaza, 2014).

Pearce, Moscardo & Ross (1996) consideran que tiene un mayor peso en la visión de los residentes el pequeño tamaño de la comunidad y el grado de visibilidad del desarrollo turístico que el grado de dependencia que posee la región del sector turístico y la estacionalidad de la actividad turística. En realidad estos factores hacen referencia a un mismo elemento, el impacto provocado por el turismo y percibido por los residentes. El impacto provocado por el

turismo se puede considerar vinculado al ratio máximo entre población foránea (turistas y no turistas llegados gracias a la atracción del sector turístico) y población local.

En las comunidades pequeñas o muy pequeñas la población residente tiene un elevado grado de interrelación (Capenerhust, 1994), haciendo que sea muy notoria la presencia de personas foráneas (Mason & Cheyne, 2000) y, por tanto, el impacto percibido por los residentes es máximo. Mientras que en las poblaciones grandes el mayor volumen de la población local y un mayor grado de anonimato de los individuos dentro de la sociedad hacen que los turistas pasen más desapercibidos, sobre todo cuando las diferencias culturales entre la población residente y la población foránea son mínimas.

El grado de visibilidad de los turistas dentro del destino depende, por tanto, del tamaño de la sociedad local, las interrelaciones entre los individuos residentes, el volumen máximo de turistas que llega a la destinación y del grado de diferenciación cultural que exista entre turistas y residentes. La dependencia que la economía local tiene del sector turístico es un indicador aproximado del impacto provocado por el sector en la sociedad local, cuanto mayor sea la dependencia mayor será el ratio entre turistas y residentes y mayor el impacto percibido por la población local. El volumen total de turistas es importante para determinar el impacto sobre la población residente, pero un mismo volumen de turistas causa distinto grado de impacto según la distribución temporal del mismo.

La concentración de la actividad económica durante unos pocos meses del año produce desequilibrios importantes, tales como congestión de los sistemas de transporte en los meses de temporada alta, aumento del desempleo en temporada baja, infrautilización de infraestructuras y sobredimensionamiento de las mismas en relación a la utilización media de las mismas (Vergori, 2012), etc. Aunque es necesario mencionar que en los destinos con fuerte estacionalidad, la temporada baja actúa como válvula de escape que permite soportar la temporada alta (Andriotis, 2005; Rozenberg, 1990; Vargas, Porras & Plaza, 2014). Estos desequilibrios han llevado a numerosos autores a considerar la estacionalidad como uno de los problemas más importantes del sector turístico (Allcock, 1996; Garau, de Borja & de Juan, 2007; Spotts & Mahoney, 1993).

El binomio formado por el volumen de turistas y la estacionalidad puede descomponerse en diversas variables: volumen total de turistas, máximo número de turistas en un momento dado, duración de la temporada, infraestructuras necesarias y diferencia entre máximo y mínimo.

Volumen total de turistas llegados a lo largo del año. Permite ver la importancia del sector turístico en la región, si se compara con la extensión y con la población residente permite medir de forma general el impacto que tiene el turismo en la sociedad y en recursos como es el agua, la energía, etc. Por tanto, el volumen de turistas es una medida aproximada de la importancia de los efectos negativos y positivos del turismo, pero no puede usarse en solitario ya que muchas otras variables amplifican o reducen el efecto de esta variable.

Máximo número de turistas que se encuentran en la región en un momento determinado. En este caso medimos el nivel máximo de estrés que sufren residentes y turistas. Cuanto mayor sea la punta máxima de turistas más negativas serán las actitudes de los residentes hacia el turismo y el hecho de que el periodo de duración de esta punta sea corto no consigue reducir de forma significativa el efecto del máximo. Los residentes se sienten desbordados por la multitud, el colapso de las infraestructuras, la cantidad de trabajo a realizar y las prisas que

imponen estos enormes volúmenes, y el resultado es que empiezan a sufrir agotamiento físico y psicológico, el cual se convierte en estrés, agobio, hastío y sobre todo mal carácter. Este malestar se transmite al resto de residentes no vinculados directamente con el sector turístico y a los turistas, con lo cual las relaciones personales y profesionales se ven resentidas. Por tanto, se trata de un elemento a intentar reducir con la finalidad de mejorar las actitudes de los residentes hacia el turismo y con ello el deleite de los visitantes.

La duración de la temporada. La temporada es un elemento determinante en las condiciones laborales de los residentes, ya que determina las épocas de trabajo y por exclusión las épocas de paro forzoso. Los trabajadores de las regiones turísticas no trabajan once meses y realizan un mes de vacaciones, sino que trabajan en la temporada turística y permanecen inactivos el resto del año. Este ciclo de trabajo e inactividad obliga a sus habitantes a trabajar durante la temporada turística lo suficiente para poder hacer frente a los gastos de todo el año (Lundberg, Gudmundson & Andersson, 2009) y si a esto le unimos el hecho de que en muchos casos los trabajos vinculados al turismo no tienen elevados salarios por hora trabajada, conlleva la realización de gran cantidad de horas durante las temporadas turísticas. Por si fuera poco, al ser trabajos que requieren poca cualificación, y con la ayuda del caos general que padece la región, se realiza un uso abusivo de contratos por horas, de contratos de aprendizaje y de trabajos de economía sumergida.

El resultado es que en algunas ocasiones se trabaja en unas condiciones más propias del siglo XIX que del XXI, con jornadas de 10, 12 o 14 horas diarias y en muchas ocasiones sin días libres semanales. Y cuanto menor es la duración de la temporada turística mayor es el efecto pernicioso en las condiciones laborales. En el caso de Baleares, donde la temporada fuerte es de tres o cuatro meses, la brevedad de la actividad turística provoca problemas económicos a las familias, una reducción del capital humano al contratar estudiantes para los meses de verano, causando perjuicios en su rendimiento y motivación para los estudios, y un empeoramiento en el servicio ofrecido al tener que trabajar con poco personal para muchos clientes con la finalidad de que tanto empresarios como trabajadores ganen lo suficiente para subsistir.

Las infraestructuras necesarias. Las infraestructuras para atender a los turistas varían enormemente con el nivel de estacionalidad, más que con el total de turistas (Vergori, 2012). En realidad el nivel de infraestructuras necesario es el nivel que permite atender correctamente la máxima afluencia del ciclo turístico. Y esta afluencia máxima es necesaria para garantizar el volumen turístico anual total imprescindible para cubrir las necesidades de la economía local. Con un turismo muy estacional la cantidad de infraestructuras necesarias aumenta con gran rapidez respecto al turismo poco estacional.

Diferencia entre máximo y mínimo anual. La diferencia entre el número máximo y mínimo de turistas a lo largo del año tiene consecuencias en la valoración que hacen los residentes de la mejora en infraestructuras y servicios. Si la diferencia entre ambos valores es pequeña, los establecimientos enfocados hacia los turistas no cierran o sólo lo hacen durante un periodo de tiempo muy corto. Al no cerrar, los residentes no perciben de forma clara la diferencia entre los establecimientos enfocados hacia los residentes y los establecimientos creados para atender a los turistas, con lo cual la percepción es que los establecimientos están dirigidos hacia ambos tipos de público y ven de forma más favorable las nuevas aperturas. En cambio, si los establecimientos turísticos cierran durante la temporada baja evidencian que son solo para turistas, con lo cual las nuevas aperturas son recibidas como algo con costes para los

residentes pero sin beneficios. Igual puede decirse de las infraestructuras públicas como carreteras, puertos y aeropuertos.

Por tanto, el aumento en el número de comercios, lugares de ocio e infraestructuras pierde su efecto positivo sobre las actitudes de los residentes cuando aumenta la estacionalidad. Un ejemplo claro lo encontramos en Baleares, en donde los establecimientos de las principales zonas turísticas cierran en temporada baja convirtiendo estas zonas en pueblos fantasma. También las infraestructuras de Baleares padecen un efecto similar, sobretodo en los aeropuertos, en los cuales grandes áreas de las instalaciones permanecen cerradas y fuera de servicio en invierno. Por tanto los aumentos de infraestructuras y establecimientos no se perciben como una mejora para los residentes si hay fuerte estacionalidad, mientras que, además de ser un aumento inferior, en los destinos poco estacionales la confusión entre uso turístico y uso residencial permite una valoración más positiva por parte de los residentes.

EJEMPLO TEÓRICO DE ESTACIONALIDAD Y SUS EFECTOS SOCIALES

Si descartamos el peso económico del turismo en la región, podemos reducir a dos elementos el anterior desglose de variables, ambos relacionados con la estacionalidad: máxima afluencia turística y variación en el número de turistas a lo largo del año.

Máxima afluencia turística. Es el número máximo de turistas que coinciden en un momento determinado en la región o localidad a analizar. Un destino puede tener un enorme volumen de turistas al año pero si la afluencia es homogénea no se producen aglomeraciones importantes, que es lo que medimos con esta variable, y se reduce la problemática derivada. Por otra parte un destino con una fortísima estacionalidad tiene un valor muy elevado de máxima afluencia turística con lo cual los efectos negativos del turismo se amplifican enormemente, aunque el total anual de turistas sea modesto.

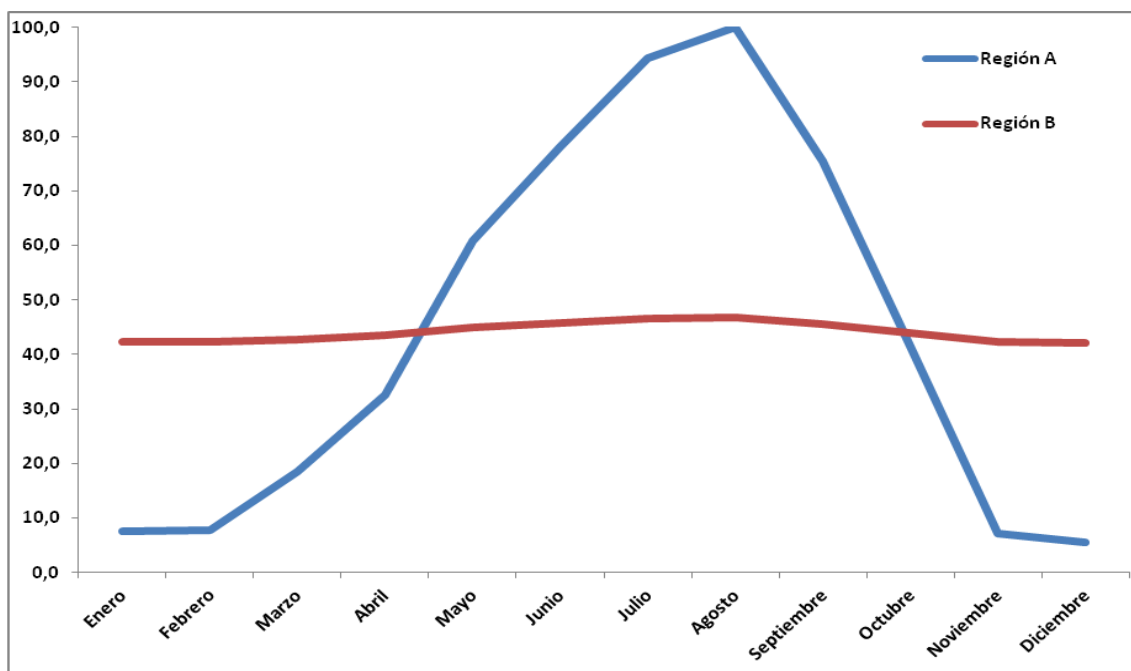
Variación en el número de turistas a lo largo del año. Relacionado con esta variable encontramos el mínimo número de turistas y el grado de estacionalidad del destino turístico. Esta variable permite conocer el grado de disparidad en el número de turistas a lo largo del año y permite medir el riesgo de que surjan los problemas sociales derivados de la existencia de una temporada alta y una temporada baja muy marcadas.

Podemos observar lo comentado con anterioridad en un ejemplo teórico. Supongamos dos regiones turísticas A y B que reciben igual número de turistas al año (para simplificar las comparaciones y centrarse en la estacionalidad):

- La región A representa una destinación turística muy estacional. Las destinaciones muy estacionales suelen ser regiones de clima muy variable entre las distintas estaciones del año y cuyo turismo predominante tiene una fuerte relación con las condiciones climáticas. Este es el caso de los destinos de sol y playa del Mediterráneo y Europa (Karyopouli & Koutra, 2012) o las estaciones de esquí.
- La región B se caracteriza por tener menor estacionalidad. Los destinos poco estacionales suelen ser destinos cuyo turismo principal no depende del clima, por ejemplo el turismo cultural (Nueva York, Londres, París, Viena, Praga, Roma, Atenas, etc.), o este es tremendamente constante durante todo el año, por ejemplo regiones tropicales (Caribe, Mar Rojo, Indonesia, Polinesia, etc.).

Butler y Mao (1997) distinguen entre tres formas de estacionalidad: 'one-peak', 'two-peak' y 'non-peak'. El primer tipo corresponde con los destinos de sol y playa del Mediterráneo (España, Portugal, Grecia, Croacia, Turquía y Chipre) con tres o cuatro meses fuertes y el resto con baja afluencia turística. La estacionalidad tipo "one-peak" es la más habitual y la región A del ejemplo teórico es de este tipo. La región B puede considerarse del tipo "non-peak" ya que las diferencias estacionales son casi nulas.

Figura 1: Evolución a lo largo del año de los destinos turísticos A y B.



Fuente: Elaboración propia.

En la Figura 1 aparecen representadas las evoluciones anuales de ambos tipos de regiones a lo largo del año. El número de turistas se mide en base 100, la cual es igual al número máximo de turistas que recibe la región A. La región A es una región con una gran estacionalidad con niveles de ocupación que oscilan entre el 5,5% y el 100%. La región B es una región con poca estacionalidad, con un nivel de ocupación de entre el 90% y el 100% y con un máximo de turistas igual al 47% del máximo de la región A, a pesar de que recibe el mismo número de turistas al año. Las infraestructuras necesarias son de entre el 103% y el 105% del nivel máximo de turistas que recibe el destino (es necesario dejar un margen para imprevistos), es decir 104 para la región A y 49 para la región B aproximadamente, con lo cual es necesario más del doble de infraestructuras en la región A para un número total de turistas igual al de la región B. Si aplicamos lo comentado hasta ahora a estas dos regiones vemos que:

- *Iguals consumos de recursos.* El consumo de agua y energía derivado de la estancia de los turistas no se puede considerar distinto, a priori, entre ambas regiones debido a que al final del año se han producido el mismo número de estancias y por tanto, salvo diferencias de comportamiento entre los turistas de los dos destinos, parece lógico suponer unos consumos similares.
- *Menor estrés en la región B.* Al no producirse puntas de llegadas tan elevadas la sensación de agobio y agotamiento de los residentes es menor en la región B. Además de mejorar la

opinión que tienen los residentes sobre el turismo, los turistas que visitan la región B reciben un mejor trato por parte de los empleados y los habitantes de la región, lo cual mejora la opinión sobre el destino y la satisfacción de los turistas.

- *La mitad de infraestructuras en B.* El uso ineficiente de los recursos turísticos es una de las mayores preocupaciones de la gestión de destinos turísticos (Capó, Riera & Rosselló, 2007; Sutcliffe & Sinclair, 1980), siendo difícil mantener la calidad del servicio y la satisfacción de los turistas (Jang, 2004). Puede evitarse el colapso de la región B con la mitad de infraestructuras de la región A. Al necesitar muchas menos infraestructuras para atender un mismo número de turistas se consigue aumentar su rentabilidad con lo cual se pueden reducir los costes y realizar mayores inversiones iniciales y de mejora con la finalidad de ofrecer un mejor servicio. Además al no necesitar tantas infraestructuras se consigue una mayor conservación medioambiental, principalmente en los aspectos referentes al paisaje, lo cual mejora el atractivo turístico. Imaginemos una playa con dos líneas de hoteles (región A), si no hay estacionalidad (región B) sólo habría una primera línea de hoteles y de una categoría, en promedio, superior a la que poseían las dos líneas de hoteles, lo cual unido al hecho de que hay menos turistas y el lugar tiene un aspecto más pequeño y acogedor hace que la mejora cualitativa percibida por turistas y residentes sea notoria.
- *Problemas de rentabilidad de las inversiones realizadas en la región A.* En las regiones con alta estacionalidad las inversiones de capital asumen un elevado riesgo debido a las fluctuaciones e inestabilidad de los ingresos turísticos entre temporadas y por las grandes diferencias en nivel de uso de las infraestructuras (Butler, 1994; Hinch & Jackson, 2000). Además, la infrautilización de estas inversiones alarga el plazo de recuperación de las mismas.
- *Menor masificación y mayor percepción de las mejoras en la región B.* El hecho de que el volumen de infraestructuras sea menor (región B) causa que la masificación percibida por turistas y residentes sea mucho menor. Si a esto añadimos que los establecimientos, hoteles, puertos y aeropuertos permanecen abiertos y a pleno rendimiento todo el año conseguimos que la sensación de que el turismo aporta mejoras en la oferta comercial y en las infraestructuras sea percibida con mucha más intensidad que en el caso de la región A, a pesar de que las infraestructuras y establecimientos sean el doble en la región A.
- *Mejores recursos humanos y relaciones laborales en la región B.* Otro de los efectos importantes es en el capital humano y sus condiciones laborales (Baum, Amoha & Spivack, 1997; Hjalager & Andersen, 2000; Jolliffe & Farnsworth, 2003; Lundberg, Gudmundson & Andersson, 2009; Vaughan & Andriotis, 2000). En los destinos turísticos muy estacionales hay dos tipos de trabajadores: los trabajadores de temporada están más interesados en conocer gente nueva (es trabajo pero también un experiencia), y los trabajadores residentes están muy preocupados por temas salariales, ya que de ello depende su supervivencia (Lundberg, Gudmundson & Andersson, 2009). Los residentes buscan cubrir sus gastos anuales trabajando en turismo, es decir deben ganar en la temporada turística suficiente para todo el año. Si no hay estacionalidad (región B) no necesitan realizar tantas horas de trabajo diarias o semanales ya que el plazo de tiempo para ganar lo necesario es mucho mayor. El resultado es que si no hay estacionalidad tampoco hay la acuciante necesidad de ingresos económicos que podría elevar los costes laborales, por horas extras o reclamaciones salariales. Además el hecho de que no se produzca un aumento

espectacular de la demanda laboral para los meses de verano evita el atractivo que tienen estos trabajos para los estudiantes y no se produce un deterioro en los resultados académicos y en el capital humano futuro.

- *Mejora educativa en la región B.* Los destinos turísticos con gran estacionalidad, sobre todo si es en la época veraniega (región A), provocan bajos niveles educativos en la población y niveles enormes de fracaso escolar, sólo superable por zonas con altísima inmigración (elemento presente en las regiones con gran importancia del turismo estacional). En las regiones con poca estacionalidad (región B) se "financia" la dedicación al aprendizaje de los hijos a través de la estabilidad laboral de los padres, garantizando futuro personal cualificado para el sector. El resultado global es que a largo plazo la región B tiene mayor estabilidad laboral y poblacional, reduciendo la problemática social y mejorando la tranquilidad y bienestar de los residentes. Además el empleo tiene mejores condiciones laborales y los trabajadores mejor formación.

En conjunto el resultado es que la región con poca estacionalidad (región B) puede ofrecer una mejor relación calidad-precio. La región B recibe igual número de turistas que la región A pero da empleo a un número inferior de trabajadores de forma más estable (convierte varios trabajos de unos meses en un trabajo para todo el año), mejorando las condiciones laborales, la preparación de los trabajadores y los costes laborales de los empresarios. Se reducen los problemas derivados del movimiento de grandes masas de turistas o trabajadores evitando o reduciendo los enfrentamientos que puedan provocar los choques culturales y las condiciones de 'tensión contenida' que acompañan los grandes desplazamientos de población. Al ser escasos los movimientos migratorios en la región y no existir el atractivo de los trabajos de verano, mejora la educación y formación de los jóvenes, aumentando el capital humano. Las infraestructuras son inferiores, pero mejor aprovechadas, evitando un aumento en los costes que perjudique la competitividad precio. Al reducirse las infraestructuras y los establecimientos se consigue conservar una mayor proporción del entorno natural, mejorando la calidad de vida de turistas y residentes.

Cuando las regiones A y B tienen el mismo tipo de turismo las diferencias entre la región con turismo estacional y la región con turismo no estacional son tantas que es lógico que, *ceteris paribus*, las inversiones turísticas se desplacen de la región con estacionalidad a la región sin estacionalidad. En el caso del turismo de sol y playa puede verse una tendencia a buscar los nuevos destinos en regiones con climas cálidos y soleados (el turismo se dirige hacia los trópicos y el ecuador del planeta), sin apenas variación climática (Caribe, Mar Rojo, Indonesia, Polinesia, África Ecuatorial, etc.), mientras los destinos con mayor disparidad climática, cuyo desarrollo se debió a su proximidad geográfica a los lugares de origen de los potenciales turistas (costa norte del Mediterráneo, etc.), se ven lentamente relegados a cubrir la demanda que ve imposible desplazarse a los nuevos destinos por razones, principalmente, económicas. Si comparamos el Mediterráneo con el Caribe vemos que las inversiones en el Caribe tienen un periodo de recuperación menor, y esto es debido al menor nivel de precios, las ventajas fiscales y de contratación laboral existentes en algunos de estos destinos, pero principalmente a la enorme reducción de la estacionalidad que se consigue en climas tropicales.

Aunque el ejemplo teórico planteado pueda parecer extremo, existen destinos que encajan con bastante exactitud en él. Todos los destinos de sol y playa del Mediterráneo (Karyopouli & Koutra, 2012) y los de montaña (Pegg, Patterson & Gariddo, 2012) encajan en el comportamiento de la región A, mientras que los destinos turísticos de sol y playa del Caribe,

el Pacífico y el Índico encajan más con la región B. Todos los destinos culturales y urbanos se parecen bastante a la región B, sobre todo las grandes ciudades de Europa y Norteamérica.

Los dos tipos de destino turístico tienen buenos ejemplos en Baleares y Hawai. Debido al clima Baleares tiene una estacionalidad muy superior a Hawai, donde es mínima. El 80% de los turistas que recibe anualmente Baleares llegan entre mayo y octubre, mientras que en Hawai llega el 52% de los turistas en esos mismos seis meses. En cuanto a infraestructuras, Baleares poseía 2.621 establecimientos de alojamiento con 423.112 camas con una ocupación del 72,8% de la planta abierta en 2005, pero sólo el 42,3% de la planta construida. Mientras que Hawai poseía 1.266 establecimientos de alojamiento con 145.778 camas y una ocupación anual del 77,8%. El turismo genera el 30% del PIB de Hawai y el 53% del PIB de Baleares, siendo Baleares mucho más dependiente de este sector. En Baleares hay síntomas de estrés de la población residente durante la temporada alta debido a la masificación. Otra diferencia es que Hawai se encuentra con una limitación de crecimiento a causa de limitaciones en su transporte aéreo que no padece Baleares (Bardolet & Sheldon, 2008), debido a la distancia que tienen cada uno de estos archipiélagos respecto de su continente y mercado principal. Otros destinos con similar comportamiento son Croacia y Túnez (Rutin, 2010), y Baleares y Canarias (Bartolomé, McAleer, Ramos & Rey-Maqueira, 2009).

ANÁLISIS COMPARADO ENTRE LAS ISLAS BALEARES Y LAS ISLAS CANARIAS

Cuadro 1: Datos básicos de Baleares y Canarias para el año 2013.

| | SUPERFICIE | POBLACIÓN | DENSIDAD |
|-----------------|--------------------------------|------------------|-----------------------------------|
| Baleares | 4.991,66 km² | 1.111.674 | 222,71 hab./km² |
| Mallorca | 3.622,54 km ² | 864.763 | 238,72 hab./km ² |
| Ibiza | 571,76 km ² | 140.354 | 245,48 hab./km ² |
| Menorca | 694,72 km ² | 95.183 | 137,01 hab./km ² |
| Formentera | 82,50 km ² | 11.374 | 137,87 hab./km ² |
| Canarias | 7.446,95 km² | 2.118.344 | 284,46 hab./km² |
| Tenerife | 2.034,38 km ² | 897.582 | 441,21 hab./km ² |
| Fuerteventura | 1.659,74 km ² | 109.174 | 65,78 hab./km ² |
| Gran Canaria | 1.560,10 km ² | 852.723 | 546,58 hab./km ² |
| Lanzarote | 845,94 km ² | 141.953 | 167,81 hab./km ² |
| La Palma | 708,32 km ² | 85.115 | 120,16 hab./km ² |
| La Gomera | 369,76 km ² | 21.153 | 57,21 hab./km ² |
| El Hierro | 268,71 km ² | 10.979 | 40,86 hab./km ² |

Fuente: Institut d'Estadística de les Illes Balears (IBESTAT) e Instituto Canario de Estadística (ISTAC).

Las islas Baleares es un archipiélago español situado en el Mediterráneo occidental de una superficie total de 4.991,66 km² formado por las islas de Mallorca (3.622,54 km²), Menorca (694,72 km²), Ibiza (571,76 km²), Formentera (82,50 km²), Cabrera (13,06 km²) y diversas islas e islotes de pequeño tamaño. La población empadronada en el archipiélago a uno de enero de 2013 era de 1.111.674 personas y se repartía como se indica en el Cuadro 1, con unas densidades medias de 240 habitantes por kilómetro cuadrado en Mallorca e Ibiza y 137 habitantes por kilómetro cuadrado en Menorca y Formentera.

La principal actividad económica de las islas Baleares es el turismo. En 2013 recibieron 13.073.070 turistas (Cuadro 2), representando una densidad de 2.618,98 turistas por kilómetro cuadrado y casi doce turistas por cada residente. Estos datos son aún más elevados para el caso de Ibiza y Formentera, con una densidad de 3.755,38 turistas por kilómetro cuadrado y 17,51 turistas por cada residente. Para atender esta demanda, las islas Baleares disponían de 343.237 plazas hoteleras y 95.140 plazas en apartamentos turísticos, totalizando 437.377 plazas para el conjunto del archipiélago, según datos del INE. La ocupación de las plazas abiertas osciló entre el 31% en diciembre y el 90% en agosto, con una media anual del 74,91%, mostrando una gran estacionalidad.

Cuadro 2: Llegada de turistas en Baleares y Canarias en 2013.

| | TURISTAS | DENSIDAD TURÍSTICA | TURISTAS/RESIDENTES |
|---------------------------------|-------------------|-------------------------------------|---------------------|
| Baleares | 13.073.070 | 2.618,98 tur./km² | 11,76 |
| Mallorca | 9.488.362 | 2.619,26 tur./km ² | 10,97 |
| Ibiza y Formentera | 2.456.995 | 3.755,38 tur./km ² | 17,51 |
| Menorca | 1.127.713 | 1.623,26 tur./km ² | 11,85 |
| Canarias | 12.118.120 | 1.627,26 tur./km² | 5,72 |
| Tenerife, La Gomera y El Hierro | 4.601.856 | 1.721,70 tur./km ² | 5,13 |
| Fuerteventura | 1.761.446 | 1.061,28 tur./km ² | 16,13 |
| Gran Canaria | 3.384.264 | 2.169,26 tur./km ² | 3,97 |
| Lanzarote | 2.170.127 | 2.565,34 tur./km ² | 15,29 |
| La Palma | 120.974 | 170,79 tur./km ² | 1,42 |

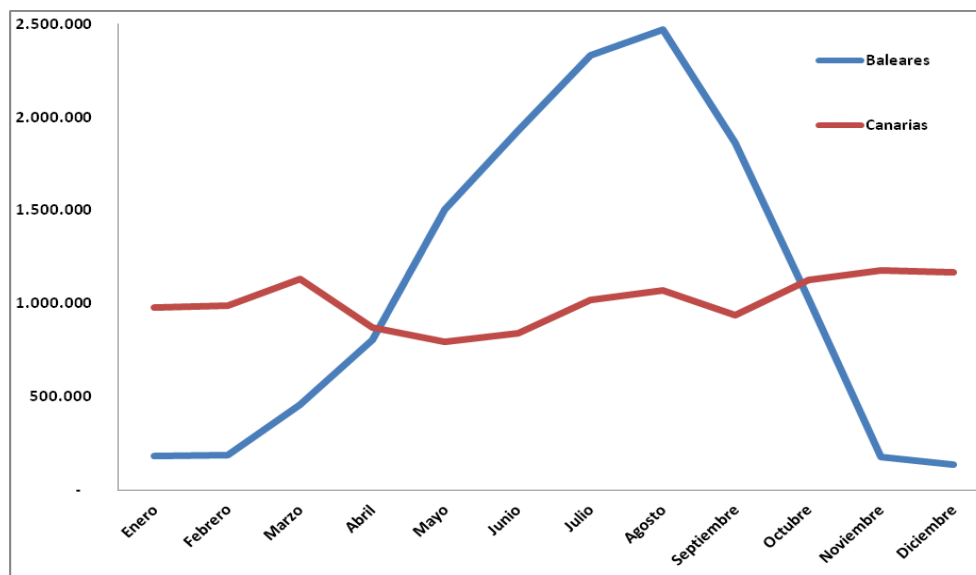
Fuente: IBESTAT e ISTAC a partir de datos de FRONTUR, del Instituto de Estudios Turísticos (IET).

Las islas Canarias es un archipiélago español situado en el Atlántico, frente a las costas africanas, de una superficie total de 7.446,95 km² formado por siete islas principales y diversas islas e islotes de menor tamaño. Las islas principales son Tenerife (2.034,38 km²), Fuerteventura (1.659,74 km²), Gran Canaria (1.560,10 km²), Lanzarote (845,94 km²), La Palma (708,32 km²), La Gomera (369,76 km²) y El Hierro (268,71 km²). La población empadronada en Canarias a uno de enero de 2013 era de 2.118.344 personas y se repartía como se indica en el Cuadro 1, con unas densidades medias muy variable según las islas: alta en Tenerife (441 hab. por km²) y Gran Canaria (547 hab. por km²); media en Lanzarote (168 hab. por km²) y La Palma

(120 hab. por km²), y baja en Fuerteventura (66 hab. por km²), La Gomera (57 hab. por km²) y El Hierro (41 hab. por km²).

El turismo es una de las principales fuentes de ingresos de las islas Canarias. En 2013 recibieron 12.118.120 turistas, representando una densidad de 1.627,26 turistas por kilómetro cuadrado y casi seis turistas por cada residente. Como se observa en el Cuadro 2, existe una elevada disparidad en las densidades entre las diversas islas, con 2.565,34 turistas por kilómetro cuadrado en Lanzarote y 170,79 turistas por kilómetro cuadrado en La Palma, o más de 16 turistas por residente en Fuerteventura mientras que en la Palma sólo eran 1,42 turistas por cada residente. Para atender esta demanda, las islas Canarias disponían de 229.285 plazas hoteleras y 175.894 plazas en apartamentos turísticos, totalizando 405.179 plazas según datos del INE. La ocupación de las plazas abiertas estaba entre el 61% en junio y el 80% en septiembre, oscilando sobre la media de 70,68% la mayor parte del año.

Figura 2: Evolución a lo largo del año 2013 de las llegadas de turistas a Baleares y Canarias.



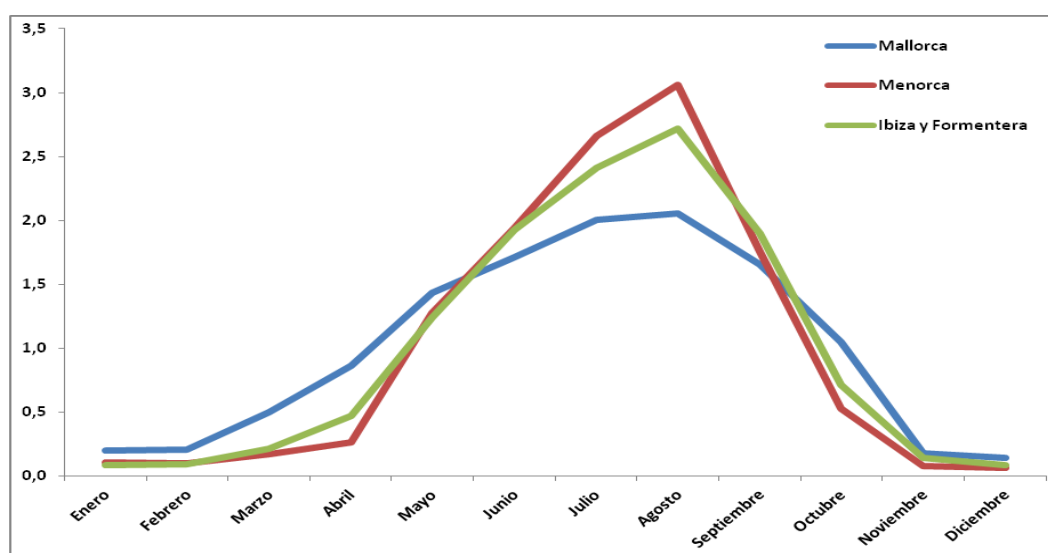
Fuente: IBESTAT e ISTAC a partir de datos de FRONTUR, del Instituto de Estudios Turísticos (IET).

Baleares y Canarias pueden servir para realizar una comparación en la práctica de lo expuesto de forma teórica (Figura 2). Baleares muestra un clima relativamente suave en comparación con otras regiones de Europa, con temperaturas medias anuales cercanas a los 17,8 grados centígrados, pero hay importantes oscilaciones a lo largo del año que dificultan el turismo de sol y playa, en enero y diciembre la temperatura media mensual ronda los 12 grados centígrados y en julio y agosto los 26 grados. Sólo de mayo a octubre las temperaturas medias se sitúan en los 20 grados o superior, siendo de junio a septiembre superior a los 23 grados. Canarias posee menos variaciones climáticas a lo largo del año, con temperaturas medias mensuales que oscilan entre 18,5 y 26 grados, y con temperaturas medias anuales que se sitúan cercanas a los 21,6 grados centígrados, propias de una región cercana a los trópicos.

Aunque Baleares posee una mayor dependencia del turismo, ambas regiones poseen un sector turístico de tamaño similar: 13.073.070 turistas en Baleares y 12.118.120 turistas en Canarias (96,6% del volumen de Baleares), y 437.377 plazas en hoteles y apartamentos en Baleares frente a las 405.179 de Canarias (92,6% del volumen de Baleares). Pero Baleares tienen una estacionalidad muy superior a Canarias (Figura 2):

En Baleares la ocupación de las plazas abiertas es muy baja en diciembre (31,66%) y elevada en agosto (89,14%). Los turistas llegados en diciembre son el 5,5% de los que llegan en agosto, siendo la diferencia aún mayor en Menorca e Ibiza. Hay una variación entre el mínimo y el máximo anual muy elevada, principalmente en Menorca e Ibiza, que se observa si representamos la llegada de turistas en relación a la media mensual de la isla (Figura 3).

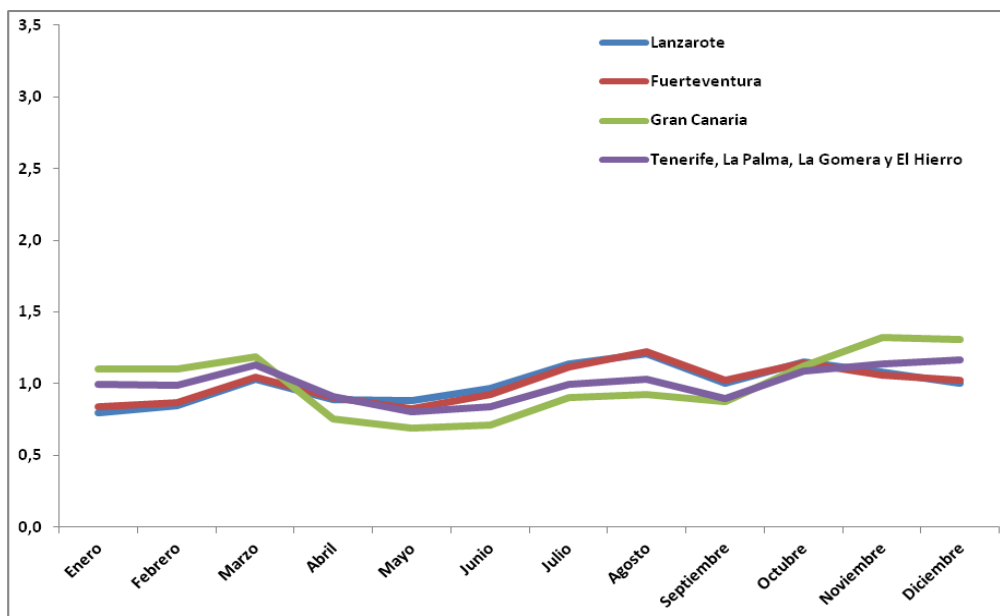
Figura 3: Evolución a lo largo del año 2013 de las llegadas de turistas a Baleares, ponderado por la media anual.



Fuente: IBESTAT e ISTAC a partir de datos de FRONTUR, del Instituto de Estudios Turísticos (IET).

En Canarias la ocupación de las plazas abiertas es muy constante, con un mínimo en junio (60,80%) y un máximo en septiembre (79,70%). Los turistas llegados son siempre superiores al 65% del máximo anual, en mayo era el 67,61% de las llegadas de Noviembre. Las diferencias entre islas son mínimas (Figura 4) y las oscilaciones a lo largo del año son pocas y debidas a peculiaridades que varían cada año (variaciones climatológicas, conflictos en destinos competidores, festividades, etc.).

Figura 4: Evolución a lo largo del año 2013 de las llegadas de turistas a Canarias, ponderado por la media anual.



Fuente: IBESTAT e ISTAC a partir de datos de FRONTUR, del Instituto de Estudios Turísticos (IET).

Al comparar ambos archipiélagos llama la atención que, a pesar de poseer una estacionalidad mucho menor, Canarias posee el 67,00% de las plazas hoteleras y el 184,88% de las plazas en apartamentos de Baleares. Es decir, con el 92,64% de las plazas turísticas de Baleares atienden a un máximo de llegada de turistas del 47,68% del máximo de Baleares. En base a ello se podría estimar que con 220.000 plazas turísticas sería suficiente para la demanda que poseen.

Para profundizar en la disparidad en el número de plazas hay que ver el distinto comportamiento de los turistas: en Baleares los 13.073.070 turistas generaron 64.432.514 pernoctaciones, es decir la estancia media era de 4,9 noches, y en Canarias los 12.118.120 turistas generaron 89.388.187 pernoctaciones, es decir la estancia media era de 7,1 días. Además, en Canarias, el número de pernoctaciones en julio y agosto son mayores que en los otros meses. Baleares posee un fuerte estacionalidad (98,44% de ocupación de la planta construida en agosto y 1,64% en diciembre) de tipo "one-peak" (Butler & Mao, 1997), centrada en julio y agosto, con un nivel de uso de las plazas turísticas del 40,36%. Canarias posee una ligera estacionalidad (73,09% de ocupación de la planta construida en agosto y 49,41% en mayo) "two-peak" (Butler & Mao, 1997) o "three-peak" en Semana Santa, verano (julio y agosto) y fechas previas a Navidad (noviembre y diciembre), con un nivel medio de uso de las plazas turísticas del 60,44%.

Al tomar como referencia las pernoctaciones vemos que las islas Canarias tienen el 138,73% de las pernoctaciones de Baleares con el 92,64% de su oferta. Canarias posee un pico máximo de ocupación del 73%, lo cual lleva a indicar que este archipiélago posee un posible exceso de

oferta de casi 100.000 plazas que aumentan innecesariamente los costes económicos y ambientales del sector. Al comparar ambas regiones se observa que:

- En el estudio de Garau, Díaz y Gutiérrez (2014), al comparar Tenerife y Mallorca, se observaba que el grupo de “Partidarios” era mayor en Tenerife (42,29%) que en Mallorca (37,70%) y el de “Críticos” mayor en Mallorca (38,05%) que en Tenerife (25,99%). Además, los residentes de Mallorca eran mucho más críticos que los residentes de Tenerife con los impactos sociales y el comportamiento de los turistas. Por tanto, Tenerife mostraba mejores actitudes de sus residentes hacia el turismo. Si a esto añadimos que Canarias posee el doble de población (6 turistas por residente en Canarias y 12 turistas por residente en Baleares) y una superficie mayor que Baleares (1.527 turistas por km² en Canarias y 2.619 turistas por km² en Baleares) es posible afirmar que los impactos sociales y ambientales causados por el turismo en Baleares son mucho más intensos.
- Aunque Canarias tiene un posible exceso de oferta turística, el uso medio de la oferta existente en Canarias (60%) es muy superior al de Baleares (40%), generando mejores resultados económicos a las empresas y permitiendo una recuperación de las inversiones más rápida. La rentabilidad del sector hotelero de Baleares y Canarias era la mayor del estado en 2012, pero Canarias superaba ligeramente a Baleares en este apartado, según datos del INE: ADR (*Average Daily Rate*) de 71,6 € en Baleares y 74,8 € en Canarias, y RevPAR (*Revenue Per Available Room*) de 54,1 € en Baleares y 55,6 € en Canarias.
- La situación laboral era peor en Canarias, según la EPA de 2013 (INE), con más parados (33,7% frente al 22,3%) y peores contratos. En cuanto a la situación laboral no se observa el comportamiento esperable a priori.
- En 2010, las personas mayores de 15 años con estudios superiores eran el 18,12% en Baleares y el 19,71% en Canarias. Además, Canarias tenía un 73% más de universitarios que Baleares, en cifras relativas. La tasa bruta de graduados era superior en Canarias, tanto en la ESO (74,2% en Canarias y 67,4% en Baleares) como en bachillerato (41,6% en Canarias y 51,6% en Baleares). Vemos que el nivel educativo de Canarias es mayor que en Baleares.
- Según el Censo de Población de 2011 el 45,44% de los residentes de Baleares y el 25,83% de los residentes en Canarias no habían nacido en esa región. Por tanto, vemos que Canarias ha recibido mucha menos inmigración de otras partes del país o del extranjero que Baleares.

Esta primera aproximación permite observar que, en el caso de Canarias y Baleares, se dan muchas de las diferencias esperables en el modelo teórico expuesto. Los peores datos económicos de Canarias podrían ser debidos a los problemas derivados de ser región ultraperiférica europea, ya que suelen mostrar menores niveles de desarrollo económico que otras regiones europeas.

CONCLUSIONES

La estacionalidad conlleva importantes efectos negativos en los destinos turísticos que la sufren, siendo muy recomendable reducirla por el bien de la sociedad local. Hinch y Jackson (2000) consideran la estacionalidad uno de los aspectos más problemáticos al generar bajas

rentabilidades, problemas en la contratación de personal (Ashworth & Thomas, 1999; Fernández, A., 2003; Koenig & Bischoff, 2005; Krakover, 2000), ineficiencia de las instalaciones (Sutcliffe & Sinclair, 1980), dificultades en el suministro de servicios públicos (Murphy, 1985) y daños en los recursos naturales (Manning & Powers, 1984). El único elemento positivo de la estacionalidad es que la temporada baja permite descansar y reparar o mejorar las infraestructuras y el entorno (Andriotis, 2005; Rozenberg, 1990; Vargas, Porras & Plaza, 2014). Muchos destinos lo sufren en mayor o menor grado pero en pocos casos se plantean soluciones (Jang, 2004; Yacoumis, 1980). Por ejemplo Jang (2004) describe la “*Seasonal Demand Efficient Frontier*” para seleccionar un mix de turismo óptimo.

Las estrategias para reducir la estacionalidad pasan por extender la temporada o introducir nuevas temporadas (Baum & Lundtorp, 2001; Capó, Riera & Rosselló, 2007; Cuccia & Rizzo, 2011; Lim & McAleer, 2001). Recurrir a eventos y festivales es una de las estrategias más comunes para atraer turistas fuera de la temporada alta (Baum & Hagen, 1999; Connell, Page & Meyer, 2015; Fredline & Faulkner, 2000; Janiskee, 1996). Otra opción es incentivar nuevos productos y mercados que permitan un uso más eficiente de los recursos del destino, como es el cicloturismo, agroturismo, turismo senior, turismo de golf, turismo de congresos, etc., al presentar un componente estacional que permite atraer turistas en temporada baja (Baum & Hagen, 1999; Garau, de Borja & de Juan, 2007; Spencer & Holecek, 2007; Spotts & Mahoney, 1993). El deporte (cicloturismo, golf, senderismo, vela, etc.) permite aumentar el atractivo del producto turístico y, en algunos casos, atraer turistas durante los meses de temporada baja, ayudando a desestacionalizar (Aguiló, Rey-Maqueira, Bartolomé & Ramos, 2006, p. 13). El objetivo siempre es la creación, desarrollo y comercialización de productos que complementen a los ofrecidos en las fases de desarrollo previas (Garau, de Borja & de Juan, 2007; Leuty & Moore 1997; Manning & Powers 1984; Soybali 1996).

Otras alternativas de acción consisten en desviar los turistas existentes en temporada alta hacia las temporadas de menor afluencia turística: políticas de precios destinadas a atraer turistas en las épocas de menor ocupación (Butler & Mao, 1997); reducir la demanda dirigida a la temporada alta mediante tasas o protección de zonas naturales (Weaver & Oppermann, 2000), y crear circuitos turísticos que permitan redistribuir el turismo entre destinos con alta y baja afluencia turística (Allcok, 1996). Cabe mencionar que si la calidad de la oferta y la imagen del destino mejoran, los establecimientos pueden permanecer abiertos más tiempo (Capó, Riera & Rosselló, 2007) al trabajar con un turismo de mayor poder adquisitivo y con mayor flexibilidad en sus vacaciones.

Pero la solución habitual es ampliar la capacidad para atender las puntas de demanda y cerrar las empresas e infraestructuras durante las épocas de menor actividad (Baum & Lundtorp, 2001; Capó, Riera & Rosselló, 2007) para evitar los costes fijos de permanecer abiertas.

Finalmente, hay que tener en cuenta que no sólo son posibles las soluciones que busquen reducir la estacionalidad turística, también hay que tener en cuenta otros sectores económicos. Lo más importante no es reducir la estacionalidad del turismo, sino reducir la estacionalidad de la actividad económica de la región. Por tanto, el desarrollo de otros sectores económicos de comportamiento estacional opuesto al sector turístico característico de la región debe ser tenido en cuenta por los gestores regionales.

REFERENCIAS

Aguiló, E., Rey-Maqueira, J., Bartolomé, A. & Ramos, V. (2006). *El Papel de los Residentes en el Desarrollo del Turismo Deportivo como Segmento de Competitividad de un Destino Turístico*. El Caso de Baleares. Palma de Mallorca: Caeb y Nóos Institute.

Ahas, R. *et al.* (2007). Seasonal tourism spaces in Estonia: Case study with mobile positioning data. *Tourism Management*, v. 28, n. 3, pp. 898-910.

Ahas, R., Aasa, A., Silm, S. & Roosaare, J. (2005). Seasonality of natural and social factors in Estonia. *Landscape Research*, v. 30, n. 2, pp. 173-191.

Allcok, J. B. (1996). Seasonality in Tourism. In Moutinho, L. (Eds.). *Tourism and Marketing and Management Handbook*. New York: Prentice Hall, pp. 86-92.

Alleyne, D. (2006). Can seasonal unit root testing improve the forecasting accuracy of tourist arrivals? *Tourism Economics*, v. 12, n. 1, pp. 45-64.

Andriotis, K. (2005). Seasonality in Crete: Problem or a way of life? *Tourism Economics*, v. 11, n. 2, pp. 207-224.

Ashworth, J. & Thomas, B. (1999). Patterns of seasonality in employment in tourism in the UK. *Applied Economics Letters*, v. 6, pp. 735-739.

Bardolet, E. & Sheldon, P. J. (2008). Tourism in archipelados. Hawai'i and the Balearics. *Annals of Tourism Research*, v. 35, n. 4, pp. 900-923.

Bartolomé, A., McAleer, M., Ramos, V. & Rey-Maqueira, J. (2009). Modelling air passenger arrivals in the Balearic and Canary Islands, Spain. *Tourism Economics*, v. 15, n. 3, pp. 481-500.

Baum, T. (1999). Responses to seasonality. *Tourism Economics*, v. 5, pp. 299-312.

Baum, T. & Hagen, L. (1999). Responses to seasonality. The experiences of peripheral destinations. *International Journal of Tourism Research*, v. 1, n. 5, pp. 299-312.

Baum, T. & Lundtorp, S. (Eds.) (2001). *Seasonality in Tourism*. Oxford: Pergamon.

Baum, T., Amoha, V. & Spivack, S. (1997). Policy dimensions of human resource management in the tourism and hospitality industries. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, v. 9, n. 5/6, pp. 221-229.

Becken, S. (2013). Measuring the Effect of Weather on Tourism: A Destination- and Activity-Based Analysis. *Journal of Travel Research*, v. 52, n. 2, pp. 156-167.

Butler, R. W. (1994). Seasonality in tourism: Issues and problems. In Seaton, A. *et al.* (Eds.). *Tourism: The Status of The Art*. Chichester: Wiley, pp. 332-339.

Butler, R. & Mao, B. (1997). Seasonality in tourism: Problems and measurement. In Murphy, P. (eds.). *Quality Management in Urban Tourism*. Chichester: Wiley, pp. 9-23.

Capenerhurst, J. (1994). Community tourism. In Haywood, L. *Community Leisure and Recreation*. Oxford: Butterworth Heinemann, pp. 144-171.

- Capó, J., Riera, A. & Rosselló, J. (2007). Accommodation determinants of seasonal patterns. *Annals of Tourism Research*, v. 34, n. 2, pp. 422-436.
- Coenders, G., Espinet, J.M. & Saez, M. (2003). Predicting random level and seasonality of hotel prices: A latent growth curve approach. *Tourism Analysis*, v. 8, n. 1, pp. 15-31.
- Connell, J., Page, S. J. & Meyer, D. (2015). Visitor attractions and events: Responding to seasonality. *Tourism Management*, v. 46, pp. 283-298.
- Cuccia, T. & Rizzo, I. (2011). Tourism seasonality in cultural destinations: Empirical evidence from Sicily. *Tourism Management*, v. 32, n. 3, pp. 589-595.
- Donatos, G. & Zairis, P. (1991). Seasonality of foreign tourism in the greek island of Crete. *Annals of Tourism Research*, v. 18, n. 3, pp. 515-519.
- Doxey, G. V. (1975). A causation theory of visitor-resident irritants: methodology and research inferences. En *Conference Proceedings: Sixth Annual Conference of Travel and Tourism Research Association* (San Diego), pp. 195-198.
- Dritsakis, N. (2008). Seasonal analysis of tourist revenues: An empirical research for Greece. *Tourismos*, v. 3, n. 2, pp. 57-70.
- Fernández, A. (2003). Decomposing seasonal concentration. *Annals of Tourism Research*, v. 30, n. 4, pp. 942-956.
- Fernández, A. & Mayorga, M. C. (2008). Seasonal concentration of the hotel demand in Costa del Sol: A decomposition by nationalities. *Tourism Management*, v. 29, n. 5, pp. 940-949.
- Frechtling, D. C. (1996). *Practical tourism forecasting*. Oxford: Butterworth-Heinemann.
- Fredline, E. & Faulkner, B., (2000). Host community reactions: A cluster analysis. *Annals of Tourism Research*, v. 27, n. 3, pp. 763-784.
- Garau, J. B., de Borja, L. & de Juan, M. D. (2007). El turismo de golf en destinos turísticos maduros con alto componente estacional. El caso de Baleares. *XVI Simposio Internacional de Turismo y Ocio (ESADE)*.
- Garau, J. B., Díaz, R. & Gutiérrez, D. (2014). Residents' Perceptions of Tourism Impacts on Island Destinations: A Comparative Analysis. *International Journal of Tourism Research*, DOI: 10.1002/jtr.1951
- Getz, D. & Nilsson, P. A. (2004). Responses of family businesses to extreme seasonality in demand: The case of Bornholm, Denmark. *Tourism Management*, v. 25, n. 1, pp. 17-30.
- Goh, C. & Law, R. (2002). Modeling and forecasting tourism demand for arrivals with stochastic nonstationary seasonality and intervention. *Tourism Management*, v. 23, n. 5, pp. 499-510.
- Greenidge, K. (2001). Forecasting tourism demand. AN STM approach. *Annals of Tourism Research*, v. 28, n. 1, pp. 98-112.

Guizzardi, A. & Mazzocchi, M. (2010). Tourism demand for Italy and the business cycle. *Tourism Management*, v. 31, n. 3, pp. 367-377.

Gustafson, P. (2002). Tourism and seasonal retirement migration. *Annals of Tourism Research*, v. 29, n. 4, pp. 899-918.

Hadwen, W. L. *et al.*, (2011). Do climatic or institutional factors drive seasonal patterns of tourism visitation to protected areas across diverse climate zones in eastern Australia? *Tourism Geographies*, v. 13, n. 2, pp. 187-208.

Higham, J. & Hinch, T. (2002). Tourism, sport and seasons: the challenges and potential of overcoming seasonality in the sport and tourism sectors. *Tourism Management*, v. 23, n. 2, pp. 175-185.

Hinch, T. & Hickey, G. (1997). Tourism attractions and seasonality: Spatial relationships in Alberta. In *Proceedings of the Travel and Tourism Research Association, Canadian Chapter*, University of Manitoba, Winnipeg, pp. 69-76.

Hinch, T. & Jackson, E. (2000). Leisure constraints research: Its value as a framework for understanding tourism seasonality. *Current Issues in Tourism*, v. 3, pp. 87-106.

Hjalager, A. & Andersen, S. (2000). Tourism employment: contingent work or professional career?. *7th ATLAS International Conference*, Savonlinna, Finland.

Institut d'Estadística de les Illes Balears (IBESTAT). Web side: <http://ibestat.caib.es/ibestat/inici> [consultado el 6 de junio de 2014]

Instituto Canario de Estadística (ISTAC). Web side: <http://www.gobiernodecanarias.org/istac/> [consultado el 6 de junio de 2014]

Instituto de Estudios Turísticos (IET). Web side: <http://www.iet.turismoencifras.es/> [consultado el 6 de junio de 2014]

Instituto Nacional de Estadística (INE). Web side: <http://www.ine.es/> [consultado el 6 de junio de 2014]

Jang, S. (2004). Mitigating Tourism Seasonality: A quantitative Approach. *Annals of Tourism Research*, v. 31, n. 4, pp. 819-836.

Janiskee, R. (1996). The temporal distribution of America's community festivals. *Festival Management and Event Tourism*, v. 3, pp. 129-137.

Jeffrey, D. J. & Barden, R. R. D. (1999). An analysis of the nature, causes and marketing implications of seasonality in the occupancy performance of English hotels. *Tourism Economics*, v. 5, pp. 69-91.

Jolliffe, L. & Farnsworth, R. (2003). Seasonality in tourism employment: Human resource challenges. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, v. 15, n. 6, pp. 312-316.

Karyopouli, S. & Koutra, C. (2012). Cyprus as a winter destination: An exploratory study. *Tourism Analysis*, v. 17, n. 4, pp. 495-508.

- Kennedy, E. (1999). Seasonality in Irish tourism. *Tourism Economics*, v. 5, pp. 25-47.
- Kim, J. (1999). Forecasting monthly tourist departures from Australia. *Tourism Economics*, v. 5, pp. 227-291.
- Koc, E. & Altınay, G. (2007). An analysis of seasonality in monthly per person tourist spending in Turkish inbound tourism from a market segmentation perspective. *Tourism Management*, v. 28, n. 1, pp. 227-237.
- Koenig, N. & Bischoff, E. (2005). Seasonality research: The state or the art. *International Journal of Tourism Research*, v. 7, n. 4/5, pp. 201-219.
- Koutra, C. & Karyopouli, S. (2013). Cyprus' image-a sun and sea destination-as a detrimental factor to seasonal fluctuations. Exploration into motivational factors for holidaying in Cyprus. *Journal of Travel and Tourism Marketing*, v. 30, n. 7, pp. 700-714.
- Krakover, S. (2000). Partitioning seasonal employment in the hospitality industry. *Tourism Management*, v. 21, n. 5, pp. 461-471.
- Kulendran, N. (1996). Modeling quarterly tourist flows to Australia using cointegration analysis. *Tourism Economics*, v. 2, pp. 203-222.
- Lasanta, T., Laguna, M. & Vicente, S. M. (2007). Do tourism-based ski resorts contribute to the homogeneous development of the Mediterranean mountains? A case study in the Central Spanish Pyrenees. *Tourism Management*, v. 28, n. 5, pp. 1326-1339.
- Leuty, A. & Moore, S. (1997). Stretching Tourism's Season: The Contribution of Heritage Tourism. *Proceedings of the Travel and Tourism Research Association*. Canadian Chapter, pp. 157-163.
- Lim, C. (1999). A meta-analytic review of international tourism demand. *Journal of Travel Research*, v. 37, n. 3, pp. 273-289.
- Lim, C. & McAleer, M. (2001). Monthly seasonal variations: Asian tourism to Australia. *Annals of Tourism Research*, v. 28, n. 1, pp. 68-82.
- Lundberg, C., Gudmundson, A. & Andersson, T. D. (2009). Herberg's Two-Factor Theory of work motivation tested empirically on seasonal workers in hospitality and tourism. *Tourism Management*, v. 30, n. 6, pp. 890-899.
- Lundtorp, S., Rassing, C. & Wanhill, S. (1999). The off-season is no season: the case of the Danish island of Bornholm. *Tourism Economics*, v. 5, pp. 49-68.
- Manning, R. & Powers, L. (1984). Peak and Off-Peak use: Redistributing the Outdoor Recreation / Tourism Load. *Journal of Travel Research*, v. 23, n. 2, pp. 25-31.
- Martín, J. M., Jiménez, J. D. & Molina, V. (2014). Impacts of seasonality on environmental sustainability in the tourism sector based on destination type: An application to Spain's Andalusia region. *Tourism Economics*, v. 20, n. 1, pp. 123-142.

Mason, P. & Cheyne, J. (2000). Resident's attitudes to proposed tourism development. *Annals of Tourism Research*, v. 27, n. 2, pp. 391-411.

Mitchell, R. D. & Hall, C. M. (2003). Seasonality in New Zealand winery visitation: An issue of demand and supply. *Journal of Travel & Tourism Marketing*, v. 14, n. 3/4, pp. 155-173.

Murphy, P. E. (1985). *Tourism: A Community Approach*. London: Methuen.

Murphy, P. E. (Eds.) (1997). *Quality management in urban tourism*. Chichester: John Wiley & Sons.

Ngoka, P. C. & Lameed, G. A. (2014). Trends in tourism utilization of Yankari and Cross River National Parks. *Anatolia*, v. 25, n. 2, pp. 195-210.

Owens, D. (1994). The all-season opportunity for Canada's resorts. *The Cornell Hotel and Restaurant Administration Quarterly*, v. 35, n. 5, pp. 28-41.

Pearce, D. (1989). *Tourist development*. Harlow: Longman Group.

Pearce, P. L., Moscardo, G. & Ross, G. F. (1996). *Tourism community relationships*. Tunbridge Wells, Kent: Pergamon.

Pegg, S., Patterson, I. & Gariddo, P. V. (2012). The impact of seasonality on tourism and hospitality operations in the alpine region of New South Wales, Australia. *International Journal of Hospitality Management*, v. 31, n. 3, pp. 659-666.

Ridderstaat, J., et al. (2014). Impacts of seasonal patterns of climate on recurrent fluctuations in tourism demand: Evidence from Aruba. *Tourism Management*, v. 41, pp. 245-256.

Rosselló, J., Riera, A. & Sansó, A. (2004). The economic determinants of seasonal patterns. *Annals of Tourism Research*, v. 31, n. 3, pp. 697-711.

Rozenberg, D. (1990). *Ibiza, una isla para otra vida: inmigrantes utópicos, turismo y cambio cultural*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Rutin, J. (2010). Coastal tourism: A comparative study between Croatia and Tunisia. *Tourism Geographies*, v. 12, n. 2, pp. 264-277.

Ryan, C., Scotland, A. & Montgomery, D. (1998). Resident attitudes to tourism development: a comparative study between the Rangitikei, New Zealand and Bakewell, United Kingdom. *Progress in tourism and Hospitality Research*, v. 4, n. 2, pp. 115-130.

Sorensen, N. (1999). Modelling the seasonality of hotel nights in Denmark by country and nationality. *Tourism Economics*, v. 5, pp. 9-23.

Soybali, H. (1996). *Seasonality in Tourism; a Case Study of Turkey*. Unpublished doctoral thesis, Bournemouth University: School of Service Industries.

Spencer, D. M. & Holecek, D. F. (2007). Basic characteristics of the fall tourism market. *Tourism Management*, v. 28, n. 2, pp. 491-504.

Spotts, D. & Mahoney, E. (1993). Understanding the Fall Tourism Market. *Journal of Travel Research*, v. 32, n. 2, pp. 3-15.

Sutcliffe, C. & Sinclair, M. (1980). The measurement of seasonality within the tourist industry: An application to tourist arrivals in Spain. *Applied Economics*, v. 12, pp. 429-441.

Uysal, M., Fesenmaier, D. & O'Leary, J. (1994). Geographic and seasonal variation in the concentration of travel in the United States. *Journal of Travel Research*, v. 32, n. 3, pp. 61-64.

Vargas, A., Porras, N. & Plaza, M. (2014). Residents' Attitude to Tourism and Seasonality. *Journal of Travel Research*, v. 53, n. 5, pp. 581-596.

Vaughan, R. & Andriotis, K. (2000). The characteristics of the tourism workforce: the case of Crete. 7th ATLAS International Conference, Savonlinna, Finland.

Vergori, A. S. (2012). Forecasting tourism demand: The role of seasonality. *Tourism Economics*, v. 18, n. 5, pp. 915-930.

Volo, S. (2010). Research note: Seasonality in Sicilian tourism demand - An exploratory study. *Tourism Economics*, v. 16, n. 4, pp. 1073-1080.

Weaver, D. & Oppermann, M. (2000). *Tourism Management*. Brisbane: Wiley.

Williams, J. & Lawson, R. (2001). Community issues and resident opinions of tourism. *Annals of Tourism Research*, v. 28, n. 2, pp. 269-290.

Yacoumis, J. (1980). Tackling seasonality: The case of Sri Lanka. *International Journal of Tourism Management*, v. 1, n. 2, pp. 84-98.

Recebido: 12 ABR 2014

Revisões pelo autor: JUL-SET 2014

Aceito: 9 OUT 2014